

Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO
XVIII

Redacción y Administración
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales
C 7.00 al año.

50 ejemplares semanales
C 1.25 cada semana.

No.
859

SANTORAL

Dom.	4	† 2.º De Adviento. Santa Bárbara, vg. y mr; Félix y Bernardo, obs. CUARTO CRECIENTE a las 4.25 p. m.	Juev.	8	† La Inmaculada Concepción. Santos Macario y Sofronio, mrs. (<i>Fiesta de precepto</i>).
Lun.	5	Santos Dalmacio, Anastasio. Julio y Crispín, mrs.	Vier.	9	Santas Eulalia y Julia, mrs.; y Gregorio, papa.
Mart.	6	San Nicolás, ob.; Leoncia, mr.; y Pedro, conf.	Sáb.	10	San Melquiades, papa; y los mártires Abundio y Hermógenes.
Miérc.	7	San Ambrosio, ob.; Eutiquiano, papa; Policarpo y Teodoro, mrs.			

Domingo II de Adviento

Evangelio según San Mateo—Cap. XI.

En aquel tiempo: Habiendo oído Juan en la cárcel las obras maravillosas de Cristo, envió dos de sus discípulos a preguntarle: ¿Eres el Mesías que ha de venir o debemos esperar a otro? A lo que Jesús respondió: Id y contad a Juan lo que habéis oído y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio a los pobres; y bienaventurado aquel que no tomará de Mí ocasión de escándalo. Luego que se fueron éstos, empezó Jesús a hablar de Juan, y dijo al pueblo: ¿Qué es lo que salisteis a ver en el desierto? ¿alguna caña que a todo viento se mueve? Decidme sino: ¿Qué salisteis a ver? ¿a un hombre vestido con lujo y afeminación? Ya sabéis que los que visten así, en los palacios de los reyes están. En fin, ¿qué salisteis a ver? ¿algún profeta? Eso sí. Yo os lo aseguro, y aún mucho más que profeta. Pues él es de quien está escrito: Mira que yo envío mi ángel ante tu presencia, el cual va delante de ti disponiéndote el camino.

Aplicación moral

Y como esta evangelización es la misión que durante tantos siglos ha continuado la Iglesia por sus sacerdotes, ministros de Jesucristo, ved de donde se ha originado el escándalo contra la Religión. Esa cosa que de los pobres se ha dicho; la fe cristiana y las esperanzas ultraterrenas que alimenta en las almas son a propósito para entretener el hambre de los desgraciados; para calmar su sed de felicidad; pero los ricos, los sabios, los poderosos no pueden mezclarse con los pobres en esa escuela, cuyas enseñanzas presuponen la infancia y la ignorancia en los que se amparan en sus doctrinas y en sus misterios. Y de hecho vemos que muchísima gente se aparta de la predicación sencilla del Evangelio, de las misiones en que se predicaban las eternas verdades y se recuerdan los novísimos; del catecismo con que se adoctrinan las almas en cuanto han de saber y obrar para conseguir la eterna salvación. En una palabra se escandalizan de Jesucristo y hacen el vacío a su Iglesia, porque trata con los pobres; no quieren esos fariseos contarse entre los niños y los rudos; se se-

paran de la plebe, de esa misma plebe a la que lisonjean siempre que les puede servir para el logro de miserables intereses de partido. Creed, que ese orgullo necio ha restado muchos seguidores a Jesucristo, y se los resta aún: y es que en el fondo de ciertas almas incrédulas no hay sino desdén de aparecer discípulos humildes del Maestro a una con los pequeños y con los ignorantes. Merece la pena considerarse este fenómeno de orden moral, que explica muchas actitudes de rebelión contra la fe de nuestros padre sy de nuestras madres y de nuestras hermanas y de los pobrecillos que menospreciamos por la calle. Por eso dijo Jesús que era bienaventurado quien no se escandalizará en El por las obras que hacía y por la compañía de pobres y sencillos a quienes adoctrinaba.

Tengamos nosotros a gloria pertenecer a esta dichosa escuela donde Dios mismo enseña; seamos como niños en la docilidad de oír la palabra divina; sumémosnos con los desheredados de la tierra en el seguimiento del Redentor divino, que es el título de los que han de heredar el reino los cielos.

El Dogma de la Inmaculada Concepción

El día 8 de Diciembre, todos los años, la Iglesia Católica revestida de sus mejores galas, recuerda al mundo entero el Dogma de la Inmaculada Concepción de María, por medio del cual todo fiel creyente confiesa su fé inquebrantable en su sabia doctrina que enseña que la Virgen Santísima fué por un privilegio de Dios Omnipotente, preservada del pecado original. El gran Pontífice Pío IX, Terciario franciscano, fué el que la Divina Providencia señaló para que desde la Cátedra infalible de San Pedro, proclamara la definición Dogmática de tan augusto Misterio el día 8 de Diciembre de 1854, pronunciando solemnemente las siguientes palabras: «Que ha sido revelada por Dios, y, por lo tanto, debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles la doctrina que sostiene que la *Beatísima Virgen María en el primer instante de su Concepción fué preservada inmune de toda mancha de culpa Original.*»

Todas las generaciones, como escribe un piadoso autor, han aclamado siempre a María «Inmaculada». Y verdaderamente, convenía que María fuera Inmaculada, pues, si por las luces de la fé sabemos que María es Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo; si Dios, por su virtud omnipotente pudo y quiso crear a los ángeles y a nuestros primeros padres en estado de justicia original, adornados de todas las virtudes, e inmunes de la mas ligera sombra de pecado, ¿por qué dudar que la Sabiduría infinita no obraría así con Aquella que «ab oeterno» fué el objeto de las complacencias, de la Trinidad Beatísima, la obra más perfecta salida de sus manos divinas, de cuyas virginales entrañas había de tomar carne el Verbo de Dios para la redención del humano linaje? Si María hubiera sido un solo instante esclava del pecado ¿qué sería entonces del poder y ciencia infinita de Dios? La dignidad de un Padre inmaculado, requiere una Madre Inmaculada para el Dios-Hombre a quien el Eterno le diría: «Tu eres mi Hijo... Yo te he engendrado». Y el Verbo de Dios custodio incorruptible de aquella fuente sellada y huerto cerrado que es María ¿podía tolerar mancha alguna en su Madre? Y el Espíritu Santo, bajo cuya castísima operación se engendró el Hijo de Dios ¿podía consentir que el infierno le apostrofara diciéndole: «Esa tu Esposa mística fué un día mi sierva»? Y, en fin, las cortes Angélicas al serles presentada una Emperatriz con sombra de pecado responderían con semejantes palabras: «Señor, nosotros, hábitos puros de tu divina esencia, no podemos humillarnos ante la que fué un día sierva de Lucifer. Era pues indispensable que María fuera Inmaculada. Ella no fué envuelta en la corrupción universal. Entró en el mundo vestida de inocencia, más limpia que la clara luz de una hermosa mañana de primavera y más pura y más blanca que la nieve que brilla espléndidamente en las cimas de las montañas.

Recorriendo las páginas de la Ley Antigua y de la Ley Nueva, podemos encontrar las notas armoniosas del himno interminable que todas las generaciones han entonado ensalzando la verdad del gran Misterio que en este mes, de un modo particular, recordamos. Muchas son las figuras, emblemas y profecías que maravillosamente nos describen las Sagradas Escrituras. El Arca de Noé, la zarza de Moisés, la vara de Aarón, el vellocino de Gedeón. Aquellos triunfos alcanzados por las célebres heroínas bíblicas Judit y Ester salvando a su pueblo ¿qué significan sino el triunfo de María sobre la serpiente infernal? Salomón en su Cantar de los Cantares y los profetas Isaias y Ezequiel pregonan inspiradamente la pureza de María.

El Arcángel San Gabriel es el que anuncia al mundo la pureza de María, al saludarla en el silencio de su casa de Nazareth, diciéndola: «Salve

María, llena eres de gracia». Y Santa Isabel al recibir en su casa la visita de María, la saluda con estas palabras: «¿De dónde a mí tanta dicha de que la Madre de mi Dios venga a verme? Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre». La misma verdad nos legaron los Apóstoles y Evangelistas. Las Iglesias de Antioquía, Alejandría y Jerusalén atribuyen respectivamente a San Pedro, San Marcos y Santiago estas plegarias litúrgicas: «Hagamos memoria de la Santa, pura y bendita Virgen Madre de Dios». San Juan en su Apocalipsis la compara a la mujer vestida de sol, con la luna en sus plantas y una corona de estrellas en la cabeza, símbolo de la victoria que obtuvo sobre el demonio.

Si leemos lo que han escrito los Santos Padres y Doctores de la Iglesia sobre la pureza de María, nos convenceremos que es universal el común sentir de los mismos. San Juan Crisóstomo y San Ambrosio exclaman: «¿Quién más Santa que María?» Y San Agustín, después de probar contra Pelagio la herencia del pecado original, común a todos los hombres, dice: «Exceptuando sólo a la Virgen María de la cual no quiero entrar en cuestión, al tratar del pecado por respeto al Señor». «En María no hubo corrupción», dice San Ildelfonso. Y Orígenes añade: «La Virgen María, ni fué engañada por la serpiente ni experimentó sus efectos». Y muchos son los conceptos que podrían transcribirse en defensa de la Concepción Inmaculada de María, además de los citados, las cuales sintetizaremos con las siguientes palabras de Santo Tomás de Aquino que dice; «tal fué la pureza de María que se halló inmune de toda culpa original y actual».

Recorriendo la historia de la liturgia de la Iglesia encontramos que la fiesta de la Inmaculada Concepción ya se celebraba en los primeros siglos de la misma y, en una palabra la fé, la razón, la ciencia, los Padres y Doctores más ilustres de la Iglesia, los Santos más sabios y los teólogos más profundos son los que nos enseñan la verdad de este gran Misterio definido como Dogma de fé por el Vicario de Jesucristo en la tierra hace setenta y ocho años.

Fr. Zenón de Arenys de Mar

LOS ANTECEDENTES DE LA CRISIS

No echemos la culpa a solo los laicos y ateos de esta crisis. Esta crisis la han traído muchos de los que hoy se lamentan de ella. Todo lo que llevamos de vida, los que más avanzados están en ella ha sido preparación de esta crisis. Todos los abuelos, y los bisabuelos, vivos o difuntos, se han pasado un siglo defendiendo el liberalismo, consolidando el socialismo, dando libertad a la imprenta, a la discusión, a la cátedra, apoyando a la Institución Libre de Enseñanza, que ha sido la verdadera madre de la revolución, poniendo incesantemente tropiezos a la acción de la Iglesia, lanzando chinas y aun pedradas y a veces hasta metralla contra ella, manteniéndola en una pobreza indecorosa, y una esclavitud disimulada, dejando salir a chorro limpio la licencia y la propaganda del error, mimando a personas e instituciones laicas y anticristianas.

No es hora de exigir nosotros responsabilidades; pero, si lo fuese, ¡cuántas comisiones y cuantas omisiones y muy grandes pudiéramos señalar, aun en los mismos católicos y buenos!

El laicismo lo han traído los mismos que hoy lo lamentan. No ha venido por sí mismo; ha venido traído por los malos católicos, y por los católicos tibios, previsto, predicho, temido, y aun asomado varias veces... hasta que por fin ¡ahí está! ¡ahí está la revolución con todo su desarrollo, dando puntapiés a la Iglesia, y ya no solo a la Iglesia sino a todo lo que signifique orden, justicia pros-

peridad, propiedad, privilegio, razón. Fuera todo lo que estaba arriba. Ha subido lo que estaba debajo y hay que sufrirlo y aguantarlo.

Las consecuencias de la crisis

Porque tenemos que darnos cuenta del alcance de esta crisis; que no es como otras criseillas parciales o de poca fuerza; no. Estamos en una crisis total; en una crisis en que naufragan todos los principios racionales, porque se ha quitado el fundamento de toda justicia, de toda moral, de toda rectitud, y han tomado el poder los que no tienen por qué respetar nada.

En efecto, los procedimientos de hoy son todos ellos decididamente laicos.

Y con procedimientos laicos no hay posibilidad de exigir a nadie responsabilidad, ni de invocar contra nadie justicia ni providencia, ni de señalar el médulo de las leyes, ni de razonar. Si no contamos con Dios ni con la religión, ¿qué es ser bueno? ¿qué es ser malo? ¿qué ha de ser ley? ¿quién tiene autoridad? ¿en que me apoyaré para reclamar? En nada, no hay regla, no hay principio de obligación, no hay origen de derechos, solo queda la arbitrariedad, el subjetivismo, el capricho, lo que quiero. No hay *lo que debo*, porque si no hay Dios, yo no debo nada a nadie. Y, por consiguiente, no queda sino *lo que quiero*.

No os quejéis con razones de los que mandan y disponen de la fuerza; porque si no vale Dios, que es el principio de las razones, tampoco valdrán las razones. No os quejéis con la justicia a los que mandan y pueden, porque si no vale Dios, que es el principio de la justicia, tampoco valdrá la justicia. No os quejéis con la moral y la ley a los que mandan y gobiernan, porque si no vale Dios, que es El la regla de la moral y de la ley, tampoco valdrá la ley ni la moral.

Hay crisis total.

El individuo sin Dios, no tiene motivo de ser bueno y honrado; su gusto y su fuerza.

La familia sin Dios, no tiene razón ninguna de educar, libertad y espontaneidad plena.

La sociedad sin Dios, no tiene por qué respetar autoridad; que el que mande tenga fuerza.

El capital sin Dios, no tiene por qué atender al proletario; todo para él, si puede.

El proletario sin Dios ¿por qué ha de respetar al capital? La propiedad es un robo.

La prensa sin Dios ¿qué no puede decir? El negocio sin Dios ¿qué no puede lucrar? La diversión sin Dios ¿a que no se puede atrever? La ley sin Dios ¿qué fuerza puede tener?

Eran muchísimos los que vivían sin Dios. Eran muchísimos que estaban apagando a Dios. La mayor parte de los políticos anteriores a este laicismo, nunca buscaron de veras a Dios en la vida política y social, nunca siguieron los criterios cristianos sociales y políticos; al contrario, tuvo la Iglesia que hacer esfuerzos enormes y proceder con increíble prudencia para que no se la vejase más.

Y se la mantuvo en la miseria, y se la pusieron cortapisas, y sea de quien sea la culpa, no dejó introducir el olvido de Dios en el cuartel, y el olvido de Dios en la cátedra, y también, también en la escuela, y el olvido de Dios en la diversión, y el olvido de Dios en la prensa, y el olvido de Dios en toda la sociedad.

Si esto sigue mucho, tenemos que padecer mucho. Y todos: no sólo los sacerdotes, sino los seglares; no sólo los nobles, sino los plebeyos; no sólo los ricos, sino los pobres; no sólo los conservadores, sino los republicanos; ni solo los republicanos, sino los socialistas; y los comunistas, si bien estos siempre padecen, porque siempre están rabiando, y sufriendo, y llevando una vida arrastrada, excepto unos cuantos que medran y lo pasan bien, socialistas y comunistas de cuota, y, por cierto, de cuota pagada por los demás socialistas y comunistas. R. V.

LOS LIBROS FRIVOLOS

Un hombre era muy aficionado a los libros frívolos y a los periódicos incoloros en religión; cierto día le reconvino su esposa por esta mala costumbre: No te inquietes por eso, contestó, yo olvido al poco tiempo todo lo que he leído.

—Papá, le dijo su hija—que estaba escuchando,—¿qué comimos el domingo pasado?... El padre sorprendido, no sabía qué contestarle, y concluyó por decirle que no se acordaba. Bien está, exclamó la niña: no te acuerdas y, sin embargo, aquella comida te alimentó, ¿no es verdad?

Esa sencilla réplica hizo sonreír al padre: abrazó a su hija, y desde entonces renunció a lecturas frívolas, perniciosas y de dudosa ortodoxia.

Bueno sería que los que tratan con niños y niñas de doce a diez y seis años, recordaran esta anécdota para no ampararse neciamente en la poca consistencia de la memoria de los mismos, para dispensarse de vigilar los libros, folletos, revistas, diarios y de demás impresos que caen en manos de los niños, y cuya lectura va envenenando su alma sin que ellos se den cuenta.

Admiranse ciertos padres y madres de la precocidad para el mal que repentinamente manifiestan sus hijos, y se dan a discurrir cómo habrán comenzado a germinar los instintos del mal que, con alarma tardía, ven en sus hijos: no recuerdan, o no quieren recordar, los mil y un libros frívolos y malos que prepararon su inteligencia y su corazón a todos los extravíos de las pasiones.

Es un deber elemental de todo educador, nutrir el alma de esos seres en formación que les son confiados por Dios, por la naturaleza, por la ley o por la caridad; vivir la vida misma de ellos: observar el desarrollo de su inteligencia y de su corazón, nutrirlos con conocimientos útiles, con ideas elevadas, con aspiraciones sobrenaturales, sin que ellos se den perfecta cuenta de ello, como sucede con el alimento que ingerimos en el estómago, el cual ejerce sus funciones de digestión y asimilación, aunque nosotros olvidemos su existencia. Las energías vitales surgirán a su hora espontáneamente, y vencerán las resistencias opuestas.

Así sucede con los alimentos de ideas y afectaciones asimilados por la enseñanza y la lectura: encontraremos al niño fuerte, sano y robusto en su espíritu donde va germinando un mundo de ideas que, en el momento dado, se convertirán en acciones, y estas favorecerán la formación de hábitos buenos que disponen al adolescente a cuanto Dios, su familia, su patria y cualquiera otro deber les imponen aunque sea difícil y aun heroico.

Pero, faltan en las sociedades cristianas hombres y mujeres de carácter y abundan los maniqueses paseantes.

Es este un fenómeno que debe hacer pensar mucho a los padres, educadores y catequistas; la dosis de enseñanza religiosa que ellos dan a tantos niños, es a todas luces muy exigua, comparada con las grandes porciones de doctrinas y ejemplos que van ingiriendo en libros, folletos, cines y demás órganos de publicidad que saturan el ambiente familiar y social: y cuando han salido de nuestras manos, al poco tiempo olvidan las nociones de lo bueno, se borran las emociones de lo bello sobrenatural, y prevalece lo malo, lo insustancial, que encuentra terreno abonado en los bajos fondos de pasiones que parecían dormidas, pero que se alimentaron y nutrieron a expensas del descuido lamentable en que se deja al niño cuando comienza a sentir los primeros impulsos de independencia.

Cuidemos, pues, del alma de los niños grandecitos; que lean, que vean, que sientan cosas grandes, puras, elevadas: y, fecundadas por la gracia de Dios, darán oportunamente su fruto. Fr. I. de P.

EL SILOGISMO DE SCOTO

Tríptico Concepcionista

Potuit...

¿Que no fué de pecado preservada...?
¿Quién limita de Dios la omnipotencia?
¿No fué creado Adán en inocencia?
¿Acaso no fué Eva así formada?

¿Y no es verdad, de todos aceptada,
que existe, desde el hecho a la potencia,
rigurosa, infalible consecuencia...?
¡Luego pudo nacer Inmaculada!

No venga la razón escrupulosa
a objetar la existencia de un decreto
que a todos nos comprende, inexorable;

aunque exista esa ley tan rigurosa,
no está Dios por sus leyes tan sujeto
que no pueda ser esto dispensable.

Decuit...

Y debiólo de ser, pues lo exigía
la conveniencia misma de la hazaña
del que, a batir en singular campaña
al eterno rebelde, descendía.

Para no dar lugar, en la porfía,
a la infernal y pérvida alimaña



de echar en rostro, con impía saña,
al Adalid la Madre que tenía.

Debió de ser la flor de la pureza,
como un milagro del poder divino
y del amor y gracia del Eterno,

la que aplastar debía la cabeza
y el imperio aherrojar luciferino
más allá de las puertas del infierno,

¡Ergo fecit!...

Si pudo *hacerlo* Dios y está probado;
si además *convenía* que lo hiciera,
habrá de concluir de esta manera:
¡Luego fué concebida sin pecado!

¡Enmudezca el herético obstinado
que a decir lo contrario se atreviera!
Doctrina que antes opinable fuera,
es un dogma de fe ya proclamado.

Ni es frustrar a la obra redentora,
ni al precio de la Sangre del Cordero
usar de redención preservativa

en gracia de quien fué Corredentora.
¡La Santa Madre del Adán postrero
no pudo del pecado ser cautiva!

JULIO ESTERAS Y PALACIOS

EN PRESENCIA DE LOS MALES

I

LO QUE NO SE DEBE HACER

Hay muchos que se interesan por la Iglesia. Pero pocos,
los que de hecho hacen algo positivo y eficaz.

Entre ellas se pueden enumerar las siguientes:

1. Lamentarse, lamentarse, lamentarse.
2. Hacer muchos, muchos proyectos y no ejecutar ninguno.
3. Esperar un hombre providencial, civil o militar.
4. Poner la confianza en lo que hagan los demás.
5. Entusiasmarse con estos augurios: Se dice... se espera...
6. Esperar la resurrección del hundimiento de todo.
7. Confiar en que Fulano oye unas misas.
8. Criticar los desaciertos de los que actúan.
9. Verlo todo negro y comunicar el pesimismo a otro.
10. Poner la esperanza en una recomendación para el Presidente, por medio de un primo segundo del Presidente.
11. Querer que las mujeres luchen varonilmente, mientras que los varones descansan femeninamente.

II

LO QUE SE DEBE HACER

Obras eficaces para defender la Iglesia

Entre esas obras podemos citar las siguientes:

1. Obra eficaz: dar dinero para la propaganda católica.
2. Dar más dinero para las obras católicas.
3. Dar muchísimo dinero para la acción católica.
4. Quitar suscripciones a la Prensa anticatólica.
5. Quitar más suscripciones a la misma Prensa.
6. Declarar el boicot a las casas que se anuncian en la Prensa anticatólica.
7. No mandar esquelas mortuorias a la Prensa anticatólica.
8. Dar mítines de acción católica, con pocos oradores, buenos oradores y enérgicos oradores.
9. Dar más mítines católicos, con plan, perseverancia y valentía.
10. Formar un propagandista obrero, de talento y de convicciones católicas.
11. Dar buen sueldo a un propagandista obrero católico y de talento.
12. Fundar un Sindicato católico.
13. Fundar más Sindicatos católicos.
14. Abrir una escuela católica profesional.
15. Fundar una Universidad católica.
16. Obra más eficaz: fundar un rotativo católico.

NOTA.—Se entiende que fundar un rotativo es la obra más eficaz, a no ser que se funden dos.

El fin de una miserable calumnia

Con este mismo título publica «La Croix» de París el siguiente suelto que demuestra cómo las actividades de la masonería son las mismas en todas partes, no regateando medios por indignos que sean para desprestigiar a la Iglesia y a sus ministros:

«Las logias del Norte y su prensa han organizado este año un escándalo para mancillar en su honor y hacer condenar a un sacerdote muy popular por su apostolado entre la juventud al Rdo. Achiles Scherpercel, vicario de Nuestra Señora de Roubaix.

Sus enemigos inventaron acusaciones odiosas. Con ellas provocaron interrogatorios de niños, lo denunciaron a la justicia y lo hicieron encarcelar.

En París «L'Ouvre» y sobre todo el «Populaire», más sectario que socialista, propagaban con ensañamiento las tales calumnias.

No obstante, desde el principio, un magistrado intentó poner en guardia a estos periodistas contra su fiebre de escándalo: «No hay ninguna acusación seria. Esto terminará con un «no hay lugar».

Durante cuatro meses l'abbé Scherpercel sufrió la cárcel y la tortura más dolorosa aún de la difamación pública. De tiempo en tiempo, la prensa masónica renovaba sus calumnias para gozarse en su triunfo y atacar al clero.

El viernes último, por fin, la Sala del Tribunal de Lille, reconoció que el dossier presentado por los calumniadores no probaba nada y puso en libertad el mismo día al calumniado sacerdote.

Al declarar la inocencia del sacerdote, ¿creen los jueces haber restablecido la verdadera justicia? ¿Y los cuatro meses de calumnia y de cárcel, verdadero martirio para un tal acusado? ¿Los políticos masones y socialistas repararán su injusticia y confesarán su crimen?»

Hasta aquí el diario católico francés.

Allá como aquí, socialistas y masones, son maestros en el arte de la calumnia, de la tiranía y del cinismo y lo peor es que no van a rectificar ante la evidencia de la verdad.

Imp. «EL HERALDO» Cartago,